

UN SALUDO REGULAR

Suelo cerrar mis trabajos con una nota de obligado cumplimiento en la que recojo, aún a riesgo de olvidarme de alguna, los nombres de aquellas personas que me han ayudado durante la investigación y/o la redacción de mi trabajo. Rescribo sobre la primera de las notas que data del año 2006; y sobre las segundas anotaciones de mediados del mes de julio de 2011, algún tiempo después de la finalización del original. Ante el acontecimiento que supone la nueva edición de un libro que, en la España de hoy, apenas hubiera llamado la atención de muy pocos de no ser porque el empeño de algunas instituciones y de algunas personas, ha refrescado un tema delicado como es nuestra Guerra Civil 1936-1939.

Cuando redacté los capítulos de este libro lo hice tratando de dejar a un lado la carga ideológica que aún pesa sobre muchos españoles, en el análisis de nuestra última guerra civil. Busqué, preferentemente, fuentes militares desprovistas de tendenciosidad a las que traté de reducir los aspectos técnicos para que el lector de a pie, como suele decirse, pudiera entender la evolución de nuestro protagonista por esta senda de guerras y conflictos que ha ocupado dos terceras parte de su corta vida.

Esta edición que usted tiene en sus manos, amigo lector, es la cuarta sobre este libro que cuenta la vida y andanzas del Teniente General don Juan Fernández-Capalleja y Fernández-Capalleja, nacido en Navelgas (Tineo) y forjado en Regulares. Otros ilustres soldados españoles, incluso con más renombre, o no tienen una biografía o, si la tienen, no han superado la primera edición. Mi general y yo hemos tenido suerte en este aspecto. Se une a este nuevo proyecto sobre la arquitectura histórica anterior, la colaboración de la Hermandad de Defensores de Oviedo y las aportaciones editoriales de SND Editores, que enriquecen el libro y aportan el entusiasmo de relanzar la siempre demandada biografía del general Fernández-Capalleja.

A su término, es justo recordar a las personas e instituciones que me han ayudado, y sin las cuales, no hubiera sido posible la realización del mismo. Por ello, y a riesgo de olvidar involuntariamente a alguno, quiero dejar constancia de mi agradecimiento al Ilmo. señor coronel don Juan José Fernández-Capalleja Menezo, y a su hermano don Manuel, hijos del general Fernández-Capalleja, por haberme facilitado diferente material en forma de artículos y recortes de varios periódicos con noticias referentes a su padre, y datos familiares de los Fernández-Capalleja y los Menezo. A doña Maite

Feito Fernández-Capalleja que puso a mi disposición, además de noticias, una colección de fotografías familiares de su casa de Navelgas y siempre su ayuda desinteresada. A Doña Lidia Llanes Fernández-Capalleja, residente en Pontevedra, con quien me entendí plenamente, acaso porque ambos compartimos la afición al teléfono, lo que sin duda sirve para evitar restricciones y facilita el intercambio de información.

Don Senén González Ramírez, director de la Asociación Cultural Conde de Campomanes, puso a mi disposición algunos estudios genealógicos sobre la familia Fernández-Capalleja. Don Francisco García López, párroco de Navelgas, me facilitó el acceso a los libros de la Parroquia, en la búsqueda de datos familiares. Don Manuel García Linares, por su parte, me proporcionó información relativa a la localidad de Navelgas y algunos testimonios gráficos relacionados con el general.

Quiero agradecer a mi amigo, el general de División don Francisco Ramos Oliver, su eficaz ayuda en este y en otros trabajos y al Archivo General Militar de Segovia y al personal a su servicio por la amabilidad y la eficacia con que siempre atienden mis solicitudes para este y otros estudios. El general don Daniel Serradilla Ballinas colaboró con su testimonio sobre la etapa del general Fernández-Capalleja al frente de la Academia General Militar de Zaragoza, y el teniente coronel don José Ramón Ortiz de Zárate, director del Departamento de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Academia, y coautor de un libro sobre esta institución, titulado *La Academia General Militar, crisol de la oficialidad española*, también me proporcionó valiosísimo material sobre la institución.

A mi amigo José María Gil Hernández por su constante apoyo y desinteresada colaboración en esta nueva edición, y por su entusiasmo en la tarea de investigar y añadir nuevos datos a la gloriosa historia de nuestros Regulares.

Agradezco a Rafael Criado algunas fotos y planos de Segangan. No puedo dejar de citar a mi colega, el periodista don Marcos Pérez, que me facilitó información recogida en su diario sobre la infancia del general Fernández-Capalleja en la ciudad y con el que compartí, en compañía de un gijonés extraordinario, Eduardo Bilbao, un viaje con mi mujer por diversos lugares del antiguo Protectorado, incluido, naturalmente, Segangan.

De mi coronel, don Francisco Estabén Ruiz, aprendí a mirar con desplante a los desafíos y a afrontarlos sin complejos, y la realización de este pequeño

estudio lo era por lo complejo de los tiempos que vivimos, por eso quiero también agradecer a mi amigo don José Álvarez San Miguel su valiosa ayuda al aportar muchos datos relativos al curso de la Guerra Civil en Asturias, superando con ello las dificultades propias de la investigación.

A mi mujer, Blanca, a mis hijos Javier y Érika, Blanca y Luis, les agradezco su comprensión, su paciencia y sus ánimos para que yo dedicara unas vacaciones de agosto a la redacción del libro, tarea que han asumido también con suya y la paciencia durante la revisión de la redacción y los preparativos de esta nueva edición. A mis padres, que sólo fueron testigos de las dos primeras ediciones, siempre mi cariño y mi agradecimiento por tantos desvelos, por tantos cuidados, por enseñarme a amar a España, aunque ya no puedan disfrutar de esta nueva edición.

H.F.